



Figura 18. Entrada al oppidum de Lansbrica, Ourense

ña en forma de pasillo, que posee la singularidad de estar flaqueada por un gran torreón. Pese a este elemento, no se trata de un vano particularmente monumental, como no lo son los de la mayoría de oppida: normalmente documentamos meras interrupciones en la muralla. La entrada de Santa Trega es en escalera, un rasgo que identifica a muchos castros de la Segunda Edad del Hierro, como Castrolandín (Pontevedra) y Baroña (A Coruña). Pese a que las entradas de los

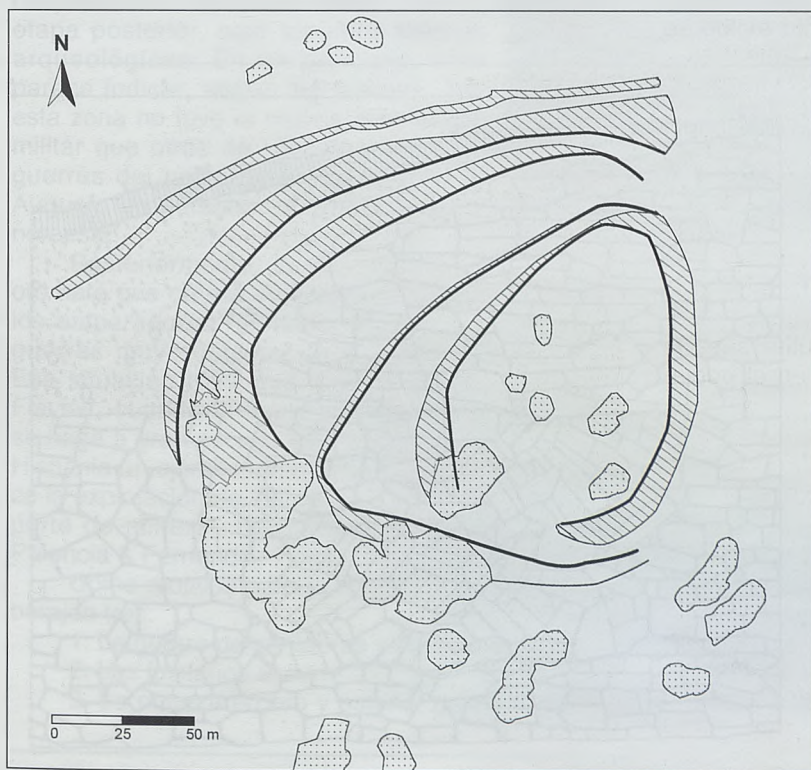


Figura 19. Castro de San Vicente de Avión, un oppidum del interior ourensano que crece a partir de un núcleo más antiguo

oppida no eran muy monumentales en sí, en algunos casos contaban con esculturas de guerreros a tamaño mayor del real, que debían realzar notablemente el conjunto. Conocemos varias estatuas de guerreros en el noroeste de Portugal y en el sur de Galicia, pero en su mayor parte están fuera de su contexto original. Su posición a la entrada del oppidum se pudo comprobar por la aparición de los pies de una de dichas estatuas hincada in situ junto al acceso de uno de los recintos de Sanfins. Es posible que dichas estatuas tuvieran un valor apotropaico, es decir, de defensa simbólica del castro, de forma similar a las cabezas cortadas.

Lo dicho sobre los grandes poblados no se aplica a aquellos que aparecen en la periferia del área de los oppida, concretamente en la provincia de Ourense y en la región de Chaves. Aquí tenemos poblados menores en dimensiones a los de la zona central de los oppida, generalmente de en torno a cinco hectáreas. El mayor sería el de Lánsbrica, que tiene en torno a 9. Pese a su menor tamaño, estos oppida cuentan con grandes fortificaciones en piedra, en las que vemos torreones, entradas monumentales en rampa, cuerpos de guardia, caminos de ronda y aparejos muy elaborados. La fortificación mejor conocida es la de Lánsbrica, que es un típico lugar central creado ex novo a finales del siglo II a.C. y en el que aparecen todos estos elementos defensivos. Todas las

puertas de acceso al castro cuentan con torreones y en una de ellas se incorporó una aljibe de piedra (Fig. 18). Su morfología y emplazamiento hacen pensar que se trate de un lugar ritual, como sin duda era también el aljibe escalonado de otro gran poblado, Elviña (A Coruña). Los ritos relacionados con el agua tienen una gran relevancia en los castros de fines del Hierro, como ponen de manifiesto las saunas iniciáticas. Otros oppida de la zona de Ourense, como los de Xurenzás, Lebosandaus o San Vicente de Avión (Fig. 19), no son de nueva planta, sino que parten de núcleos más antiguos que se van ampliando. En Xurenzás el crecimiento del castro trajo consigo la multiplicación de perímetros defensivos: hasta cinco líneas de fosos y parapetos por el lado más expuesto. La mayor inversión en fortificaciones de estos oppida periféricos se podría explicar quizá por su propia situación de frontera: más allá de grandes poblados como Lansbrica o Xurenzás sólo había sociedades descentralizadas, probablemente belicosas y poco dispuestas a aceptar la autoridad de los oppida. Por